

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio
Fecha: sábado 12 de diciembre de 2015
Página: 5A
Año: 91
Edición: 34571
Descriptor: **CUENCA.NAVIDAD, PASE DEL NIÑO.**

La navidad morlaca

Napoleón Almeida Durán

No se conoce, a nivel planetario, una sola sociedad humana que carezca de la noción de un poder impersonal, del “Todo” sempiterno y todopoderoso, matriz de lo creado, ni de seres que de Él no estén saturados: Agua, piedras, árboles, bestias, demonios, la misma tierra, las estrellas y el horizonte. No se sabe aún a ciencia cierta el momento en el que la religión apareció en el transcurrir de la especie, pero parece consustancial al hombre, que tiene un alma, y cuyo cuerpo volverá a su estado primigenio, al polvo de donde vino. La inmensa variedad de culturas ha compartido ese elemento intangible, necesario e irrecusable, que les permite, mediante el rito, atarse a ese Ser insondable, que aplaca la incertidumbre del más allá y que determina un sinfín de ceremonias. El “Niño Viajero” de Cuenca es la encarnación de Aquél y quien mitiga, mediante la extraordinaria procesión, la preocupación de cientos de miles de danzantes, cantores y oficiantes, la perpetua preocupación por el viaje al comienzo, hacia la muerte. Los puercos horneados y adornados con ajíes en las narices, los caballos engalanados con confites y mistelas, tanto como sus jinetes, párvulos sonrientes con sombreros de mayores, las bandas musicales que entonan canciones de ensueño, villancicos, y los bailes de todos los grupos humanos que hay en el cantón, las polleras de las “cholas” y los tucumanes, la alegría sin límites de los participantes, viejos y niños, mozalbetes disfrazados de muñecos cibernéticos y “negros danzantes”, cohesionan, en su nombre, a todos. Hay quienes endilgan a la Navidad un carácter de consumo innecesario, de derroche de opulencia, y es así. Pero al pase del Niño Viajero no le sustenta el derroche, sino la remembranza de viejas prácticas redistributivas de los antiguos Señores étnicos de la comarca y de los momentos posteriores del devenir comarcano, el del régimen hacendario, sobremanera, en las que, al igual que los actuales sacerdotes, se acumulaba para compartir; reciben el tributo pero lo convidan parcialmente en función del prestigio social o para esperar el premio celestial de la eterna gloria. Cada veinte y cuatro de diciembre los ríos de Cuenca desembocan en un mar viviente y multicolor, en la multitudinaria manifestación que es el corazón de su historia, en el que convergen también los puntos cardinales recorridos por sus habitantes.